

ADOLESCENCIA

" A tu edad, el amor te vive! "

J. Joyce.

DICHOSA edad, la tuya, que recibe
los besos y los dones de las aguas maduras.

No debieras negarnos,
cantarito oloroso de espumante ternura,
la sed, los ojos cálidos y el labio sobre el tuyo.

Porque, en verdad, quisimos
quedarnos en la hora del sonrosado puro.

Ser suico o hierbabuena de rancia primavera
para besar dos senos en noches de alegría.

Dichosa edad, la tuya, con nervios y con gritos
de miedos inventados, de inquietudes risueñas.

De calor y arrogancia sobre el potro salvaje.
De temor y desmayo sobre el libro nocturno.

La verdad es sencilla: en la fuente quebrada
de los primeros años, ya no caben
las inocentes alas del jilguero.

Entra un fervor pensante
sacudiendo las fibras ahitas de experiencia,
y el corazon se vuelve texto de pura sombra.

Es el instante pleno, desgarrado de cruz,
tendido en las alfombras de los viejos herbarios.

Alli estaba la vida regada de aventura.
De malicia con alas naturales,
sin la pedagogía de la eminencia gris.

Alli estaba mi paso furtivo por la sombra,
chaposos de la frutilla
corriendo a su ventana

Edad de acróstico y de bosque
con iniciales mórbidas.
Edad de alcurnias de florete
—Versalles de chamarra y cañahueca—
en barrios de ulincate.

Dichosa edad, la tuya, que recibe
la dulce serenata de la vida.

Y es ésta, más que tuya, mía en ti,
la que quiero esta noche,
cuando baje la luna por tus trenzas

Jaime CANELAS LOPEZ